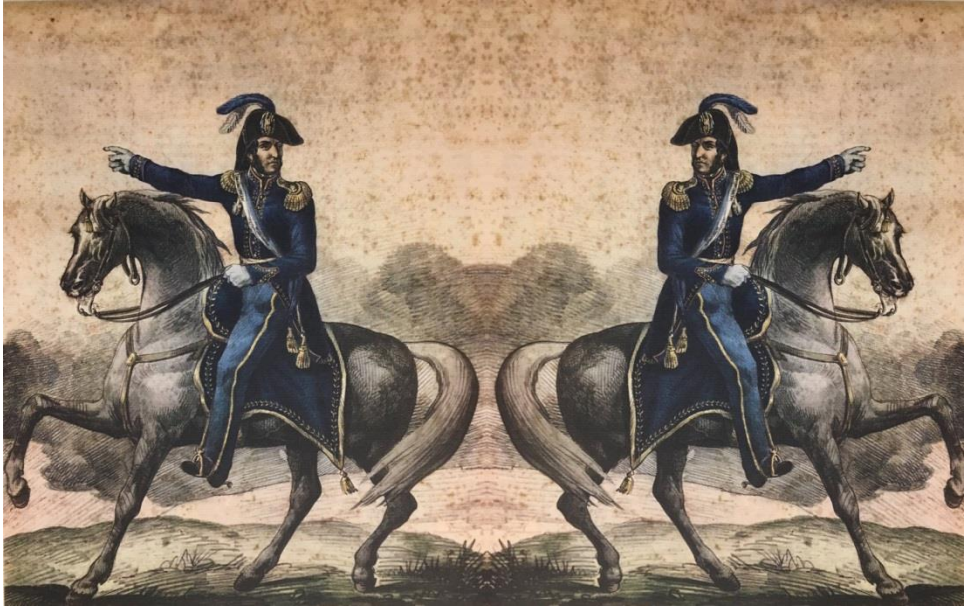


EXPLORANDO INDEPENDENCIAS



“Independencia” es una palabra amplia y abierta, de gran carga simbólica, que se presta para un espectro infinito de interpretaciones. Es un concepto fértil y estimulante, que también puede llegar a ser materia de controversia y generar puntos de vista diametralmente opuestos. Por eso mismo, en la dimensión artística e intelectual, un debate en torno a este concepto se presenta como un reto y como una oportunidad. Aquí se esbozan dos grandes facetas del término: por un lado, su uso en el contexto del Bicentenario de la Independencia política del Perú, y por el otro lado, su frecuente aplicación al ámbito cultural en las expresiones “cultura independiente” y “arte independiente”.

LA INDEPENDENCIA POLÍTICA

El nombre del proyecto INDEPENDENCIA: BIENAL DE ARTE DE CUSCO, nace a partir de la conmemoración de los 200 años de la Independencia política del Perú, hito histórico que puso fin a los tres siglos del dominio colonial. Es de notar que la historia del Perú como moderno estado nación, es más corta que su trayectoria como colonia española. Hoy en día, los frutos de los 200 años de la existencia independiente se ven a través de múltiples ópticas, desde las notas eufórico celebratorias hasta una desilusión y un pesimismo extremo, fomentado por la actual crisis. El proyecto de la bienal propone alejarse de las valoraciones estereotipadas e ir construyendo una propuesta reflexiva, analítica e inclusiva, que abra espacio para diálogo y discusión.

Hace 200 años y hoy

Es obvio que la visión de la Independencia política del Perú fue distinta en el momento de su declaración, a comparación con su percepción actual. El país ha cambiado, ha cambiado también el mundo alrededor de él. Hace 200 años el proceso político violento llevó al colapso de la gran máquina del colonialismo ibérico de modelo occidental, modelo que en sus distintas formas ha sido vigente hasta hace tan sólo medio siglo. En nuestros tiempos de globalización galopante, el mundo se está unificando sobre nuevos ejes y mecanismos de reciprocidades, negociaciones, poderes, influencias y tensiones. En este nuevo universo humano, las dependencias y las independencias ya no están en función de la dominación militar o política directa, sino en función de la economía, la comunicación y el manejo de la información. Es por eso que la incubación, propulsión y circulación geográfica de ideas, paradigmas y estéticas diversas son estrategias de crucial importancia.

¿La Independencia o las Independencias? Una visión descentralizada

¿Fue el proceso de la Emancipación del Perú uno solo o se trataría de muchos procesos complementarios? Si se deja atrás el estereotipo generalizado y simplificado, que ha sido promovido durante mucho tiempo como “la versión oficial”, se hace claro que tenemos delante de nosotros todo un conjunto de movimientos y acontecimientos, surgidos en distintos lugares y en distintos momentos, en algunos casos entrelazados con otros impulsos similares, en otros casos como voces y sacrificios aislados. El discurso de la descentralización regional está muy vigente en el Perú hoy. Lima acaba de descubrir que existe el resto del país y aún sigue asimilando la idea. La historia de la Independencia nacional se está desagregando en una serie de Independencias regionales y locales: “Independencias independientes”. Al acercarse a esas historias regionales, en especial las del Sur Andino, uno empieza a darse cuenta de que en muchos lugares la gesta de 1821 fue vista no como una auténtica Independencia sino como una suplantación del dominio colonial de España por una nueva dependencia del poder capitalino, sin mencionar que la situación de la población originaria quedó tan lamentable como antes.

La relación del Cusco con la Independencia nacional ha sido más que compleja y problemática. En el Sur tuvieron sus orígenes los primeros levantamientos en pos de la libertad política, el más notable de ellos la famosa revolución de Tupac Amaru, bajo las banderas del retorno del Tawantinsuyu. El movimiento independentista criollo, que llegó varias décadas más tarde, determinado quizás en mayor grado por la crisis europea que por factores internos, tomó varios lemas de las rebeliones indígenas, haciendo uso de ellos a su modo, y obviando otras de sus ideas, menos convenientes.

Si la declaración de la Independencia en Lima data del 28 de julio de 1821, la adhesión del Cusco al proceso emancipador viene casi cuatro años más tarde, un mes después de la batalla de Ayacucho, el 9 de enero de 1825. El acto solemne de la declaración de la Independencia en Cusco, encabezado por el Mariscal Agustín Gamarra, que tuvo lugar primero en la Catedral de la ciudad y luego en la plaza Regocijo, antigua plaza del Cabildo, recibió la curiosa etiqueta mediática del “último grito libertario” (<https://rpp.pe/peru/actualidad/el-ultimo-grito-de-la->

[independencia-fue-en-el-cusco-noticia-712379](#)). En esos cuatro años, a los que precedieron las purgas y represalias consecuencia de la rebelión de Tupac Amaru, Cusco se había convertido en el bastión del poder colonial y la residencia de los dos últimos virreyes: José de la Serna y Pío Tristán. Uno de los sucesos más notables de la dolorosa transición fue la famosa destrucción por las tropas de Gamarra del Convento de los Agustinos, acusados de simpatías con los realistas. El edificio permaneció en ruinas durante décadas, lo cual quedó grabado en el nombre de la calle Ruinas. Hoy el tristemente famoso convento es la sede cusqueña del Hotel Marriott.

La Independencia continental

Las Independencias regionales integran no sólo la emancipación del Perú sino un proceso más amplio, que abarca el continente latinoamericano. Es costumbre mencionar que la Independencia del Perú fue una de las últimas en cristalizarse, sin embargo es una afirmación un tanto imprecisa. No hay que perder de vista que la consolidación política de los nuevos estados naciones no fue una secuencia de puntos marcados con precisión sobre la línea del tiempo, sino una continuidad de largos y complejos vaivenes, y que a menudo las primeras alianzas, cimentadas con sincero entusiasmo y espíritu de solidaridad, dieron paso a las guerras por territorios y pugnas por las nuevas fronteras. Este difícil parto no pudo romper los lazos que unían el continente durante la Colonia y antes de la llegada de los europeos. Rutas de comercio, rutas de intercambio cultural, rutas por las que circulaban (y siguen circulando) noticias, rumores, mitos y leyendas, han subsistido a través de siglos, superando las fronteras nacionales, independientemente de ellas (otra forma de “independencia”). Esas rutas integradoras merecen ser exploradas y revitalizadas.

LA CULTURA INDEPENDIENTE

Otra faceta de la palabra “independencia”, que adquiere una gran relevancia hoy, aparece en la expresión “cultura independiente”, que se usa mucho en el contexto latinoamericano. La cultura y el arte independiente se ven como un ámbito vital de la sociedad, que cuestiona y socava las estructuras fijas petrificadas y propicia la libertad de expresión.

La cultura crítica

La cultura independiente es el entorno óptimo para el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo. Una de las primeras preguntas que viene a la mente al referirse a la independencia cultural es: ¿independencia de qué? Se puede entenderla como resistencia a los clichés, a los moldes prefabricados e impuestos por el *mainstream* cultural, en muchos casos vinculados con los esquemas consagrados y autorizados por el poder. La cultura independiente abre nuevos caminos, pone en duda los dogmas, plantea preguntas donde nadie hubiera sospechado que haya lugar a preguntas. Se podría decir que se trata de la vanguardia cultural, aunque suele suceder que las ideas en un principio nacidas como emblemas del pensamiento independiente, sean luego asimiladas y recicladas por el *establishment*, convirtiéndose en su opuesto. En esos

casos, a la cultura independiente le toca sacudirse y buscar nuevas rutas, para preservar su libertad y vitalidad.

Ser independiente y no morir en el intento

La independencia del pensamiento implica, al menos hasta cierto grado, una independencia económica e institucional. Generalmente la aspiración de la cultura independiente es desligarse de las corrientes dominantes, promovidas por los grandes poderes políticos y económicos. Algunas formas de la cultura alternativa llegan a extremos en sus posiciones contestatarias. Sin embargo, ninguna expresión cultural puede ser totalmente autónoma de la sociedad que la ha producido. El artista, al igual que cualquier otro ser humano, necesita alimentarse todos los días, y es una limitación que hasta ahora parece ser insuperable. Pero la cultura independiente suele aplicar su creatividad para generar una institucionalidad propia y también para ser sostenible y obtener recursos por vías alternas. Viéndolo con optimismo, se puede decir que esta precariedad tiene su lado positivo: la constante necesidad de procurar sustento lo mantiene a uno ágil y en buena forma.

La pluralidad de voces

Sería un error ver el cuadro como una oposición binaria: la cultura independiente versus la cultura oficial. En primer lugar, no se trata de una guerra fría entre dos campos enemigos, sino de una interacción, más o menos tensa pero también más o menos equilibrada. Por otro lado, la cultura independiente en sí no es una materia homogénea. Su principal ventaja es la convivencia (aunque no necesariamente pacífica) de una multitud de visiones. Con ello provee a la sociedad el antídoto necesario contra el peligroso letargo de la mentalidad monopólica, que inevitablemente lleva a la decadencia y la atrofia. La cultura independiente absorbe y articula la diversidad de raíces y orígenes, estéticas y filosofías, protestas y rebeldías. Es una diversidad auténtica y espontánea, que la cultura oficial, sujeta a múltiples condicionamientos, no podrá lograr por más que lo desee, declare y publicite.

Vera Tyuleneva